

# La conmemoración del Holocausto y Gaza

A pocos días de empezar en toda la geografía española los actos institucionales y de las asociaciones vinculadas al recuerdo para conmemorar a las víctimas del Holocausto, entre ellas los republicanos deportados, muchos de los actores vivimos en un estado de consternación frente a la dramática situación que se vive en la franja de Gaza desde que comenzaron los ataques el 27 de diciembre.

La argumentación en torno a la no vinculación entre el pasado ignominioso del periodo nazi y la actual situación es obvia, por razones históricas, sin embargo para los que creemos con firmeza que el ayer es fuente de lecciones para el presente, la reflexión es imperativa, aún más, si cabe, por afirmaciones vertidas y símbolos manipulados en estos días que rayan uno de los peligros que siempre hemos combatido, la banalización del Holocausto. Equiparar a los gobernantes de Israel con los nazis del siglo XXI o comparar Gaza con los campos de concentración hitlerianos muestra a menudo cómo las reacciones ante la violencia desatada contra víctimas inocentes se mueven entre parámetros más condicionados por la pasión que por la re-



**ROSA TORAN**

**El Día del Holocausto servirá para recordar a sus víctimas, pero conscientes de que la memoria no tan sólo existe en los libros**

flexión y el análisis; también otras opiniones vinculan las posturas críticas con la agresión en Gaza a expresiones de antisemitismo. Nuestra asociación se suma a las voces de quienes condenan la actual política del Gobierno israelí, y lo hacemos con el convencimiento de que no caben confusiones en tal sentido, pues nunca hemos escatimado esfuerzos en explicar y en difundir la memoria de las víctimas

del nazismo, otorgando la especificidad que corresponde al Holocausto, y en combatir lugares comunes de antisemitismo, heredados del régimen franquista. Nuestra crítica corre a la par de voces del mundo judío y la ejercemos también porque conocemos su diversidad cultural, sus diferentes percepciones políticas y también su admirable fortaleza moral a lo largo de su martirizada historia.

Hechas estas precisiones sobre la conveniencia de otorgar a cada hecho, fenómeno y proceso su particularidad temporal, política e ideológica, la conmemoración del Día del Holocausto debería adquirir también su particularidad. En la celebración anterior, fuimos muchos los que aprovechamos escenarios y foros para denunciar la despenalización del delito de negación del Holocausto y este año insistimos en ello, ya que el negacionismo es fuente de posiciones de violencia, odio racial y antisemitismo. Además, justo recién celebrado el 60º aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, los hechos recientes obligan a ahondar en su significado y en la memoria de las víctimas, proyectada en nuestro mundo presente a partir de su juramen-

to de “¡nunca más!”.

No podemos reaccionar con indiferencia ante el dolor y las vulneraciones del derecho internacional, cometidas con el argumento de la legítima defensa, avalada con retórica belicista por parte de los militares israelíes, sin que ello signifique obviar y condenar la provocación de Hamás con sus lanzamientos de cohetes. Nos duele tener que distanciarnos de la equidistancia que aducen determinados sectores, por la diferencia de los medios militares, por la distancia entre los apoyos internacionales, por la responsabilidad compartida entre Hamás e Israel en la ruptura de la tregua, y en definitiva por la disparidad en el número de víctimas civiles. La situación actual no puede entenderse sin contemplar la geopolítica de la zona, otrora dominada por la guerra fría y ahora por las amenazas del terrorismo, elementos con los que muchos pretenden justificar las guerras; pero si no se detiene la agresión, las heridas abiertas serán cada vez más difíciles de cicatrizar y se estrecharán los cauces que puedan desembocar en la paz, y el uso de esa fuerza otorgará más popularidad y seguimiento a los sectores radica-

les del dividido y débil espectro político palestino. Hoy por hoy, a pesar de las amenazas que pesan sobre los israelíes, los estragos de la guerra recaen sobre todo en la población palestina, privada del bienestar al que tienen derecho todos los seres humanos. Los derechos humanos, las leyes internacionales de guerra, traspasan fronteras y ciudadanías y es el conjunto de la comunidad internacional la que debería velar por su cumplimiento.

Sin ningún atisbo de equiparación entre lo que tuvo lugar durante los años del nazismo y lo que sucede ahora, conmemoraremos el Día del Holocausto, recordaremos a sus víctimas, pero, conscientes de que la memoria no tan sólo existe en los libros y en las imágenes, también intentaremos buscar y difundir lo que es común a la humanidad, la que se vulneró en el pasado y la que se vulnera ahora, porque creemos firmemente en la igualdad, la libertad y la dignidad de todos los seres humanos. Porque no podemos destruir la humanidad para lamentarlo después.

**Rosa Toran** es historiadora y presidenta de Amical de Mauthausen.

## LA CRÓNICA

# El misterio del mundo

JAVIER PÉREZ ANDÚJAR

Por encima de una quintaesencia de lo gitano, lo que se condensa en el tío Enrique de Cádiz es su metafísica flamenca y nocturna, de noches en vela cantando y tocando las palmas y sabiendo que todo ese jaleo no es más que la música del misterio del mundo. Ahora el tío Enrique (conocido como el Bambi en las noches de La Macarena, El Chipi, Los Tarantos, Los Claveles...) acaba de presentar su libro, que se titula *Cavilaciones de un gitano inquieto* (editorial Milenio) y que está escrito con la metafísica de quien se ha divertido más que nadie. El tío Enrique, cuando a las tres de la madrugada ha acabado de cantar con el Bambino o con el Camarón, se los ha llevado a su piso de Sant Roc (Badalona), “una cajilla de *mistos* de tres habitaciones”, donde ha vivido con su mujer y sus siete hijos. Y su mujer, Mercedes, paya, elegante, guapa, malagueña de El Palo, se levantaba y les preparaba a los invitados una bandeja de boquerones fritos, con su entrada de lechuga con aceitunas, para que no cayese la juerga. El tío Enrique va a cumplir 67 años en febrero, y ahora se tira las mañanas encerrado, escribiendo en cuartillas todo lo que ha oído hablar desde que era pequeño, porque quiere recoger toda la cultura oral con la que ha forjado su biografía. El tío Enrique se apellida De Cádiz, pero es un malagueño, de la playa de San Andrés, que llegó a Barcelona en 1956 y que vivió en Montjuïc hasta que, con la nevada del 62, le mandaron a los barracones de lo que hoy es Sant Roc, y aquí trabajó de albañil en la edificación del barrio: “A Barcelona la he visto crecer como si fuera un hijo mío”. Al tío Enrique hay que verle cerrar sus ojos pequeños, de hombre que quiere contemplar el mundo sin molestar, para dejarse llevar por los recuerdos de infancia; “es



“Se echa el abrigo sobre los hombros con la aristocracia de quien ha ganado su propia guerra”. / GIANLUCA BATTISTA

**El tío Enrique acaba de presentar un libro escrito con la metafísica de quien se ha divertido más que nadie**

un sueño, pero es real”, murmura con los párpados apretados. “A los 13 años he sido muy mujeriego”, dice el tío Enrique, y recuerda cómo su abuelo le sermonea-

ba cada vez que llegaba pintado con la pintura del puterío del Castillo. “Yo andaba de un sitio a otro con mi guitarrilla, como el Piyayo”, y así el tío Enrique empezó hacer valer su cante por esas ventas de señoritos, que les decían a los camareros: “Ponle de beber al gitanillo”, y ahora añade a este recuerdo: “Pero lo que yo quería eran papas fritas y pulpo frito”. En el tío Enrique, que cita a los amigos en el bar del Pasteles, y que saborea su medio whisky al solecito de la primera mañana, y que fuma sosegadamente su

cigarrillo rubio de hombre que ha querido a hijas de marquesas y que se ha paseado en Rolls-Royce con Xavier Cugat, y que al cabo del rato saborea su otro medio whisky, lo que en realidad hay es un niño que ha aprendido a leer por su cuenta fijándose en los rótulos de los comercios. “Luego leí un montón de cómics: *El Cachorro; Purk, el hombre de piedra; Zoltan el cingaro...* Y ya de grande me he comprado las colecciones enteras, porque de pequeño no pude”. Ha continuado leyendo, sobre todo, asuntos de ufología, los libros de Von Däniken. El tío Enrique pasea su metafísica hecha de mujeres apasionadas, y de whisky puro, y de cante puro, y de ovis que vienen de visita, y de tebeos perdidos, por las calles de Sant Roc, que ahora son calles llenas de pisos patera, y de guerras subyacentes, y se echa el abrigo sobre los hombros con la aristocracia de quien ha ganado su propia guerra. Al tío Enrique sus hijas le riñen porque sigue vistiéndose como en los discos antiguos, con pantalones de pata de elefante. Y él alumbra otro cigarrillo rubio descubriendo el gesto de quien sabe que la metafísica no es sino humo: “Mi dios me lo he inventado yo, pero no soy capaz de explicar cómo es”.